





SECCION CIENTIFICA

Nueva pila Edison
Un automóvil para cada familia, y en cada casa una dinamo que suministre la luz y el calor necesarios para la calefacción, a una décima parte del coste de ahora.

La independencia! Eso es lo que nos dará la nueva pila.
Ocurre hoy día que, cuando se compra un automóvil eléctrico, dan con él un libro de instrucciones con respecto al motor, y hay que tomar un práctico para que enseñe su manejo; si no se siguen las instrucciones del libro, no tarda el comprador en encontrarse sin fuerza motriz.

he sometido mi nueva pila. Un día hice que pusieran de golpe y bruscamente, ruedas arriba á un automóvil que tenía como motor mi pila; el automóvil sufrió mucho, pero la pila y el motor resultaron intactos y en perfecto funcionamiento.

ESPAÑA FINANCIERA

Emissiones y nuevas sociedades en 1903
Según El Economista de Madrid, no ha sido grande el movimiento de capitales en España durante el año que acaba de terminar.

En nuevas sociedades... Millones
En emisiones de las antiguas... 135
Empréstito á Marruecos... 87
Total... 232

procuran que los padres de los educandos estén al corriente de los progresos que hacen en su educación moral y técnica.

ESPAÑA AZUCARERA

NUEVA FÁBRICA
En Granada se ha firmado la escritura de constitución de una Sociedad con cuatro millones de pesetas, titulada La Vega, para construir una fábrica de azúcar en término de Atarfe.

Es digno de todo elogio el colegio de este nombre dirigido por el Dr. D. Francisco M. Casado, por la excelente y sólida instrucción que se dá á los alumnos, como lo prueban los boletines mensuales que dicho colegio publica, en los que se expone con rigurosa exactitud el estado en que siguen las clases.

COLEGIO DE SAN ANACLETO

El director y los profesores del colegio "San Anacleto" no perdonan medio de inspirar á sus alumnos la afición al estudio, haciendo que las lecciones sean instructivas y amenas á la vez; y

AFECCIONES DE ESTOMAGO

Si su estado es dispeptico es por que la membrana mucosa que cubre el interior de estómago é intestinos se encuentra debilitada, quizás inflamada, las secreciones se retardan en su curso y en los nervios se mantienen las membranas mucosas están débiles.

No cree Ud. que semejante proposición vale la pena de ser estudiada?

Nosotros poseemos vastísimos conocimientos sobre esta materia y aparatos que ayudan como si digéramos mecánicamente á conseguir el éxito de las curaciones. Hace 22 años que no nos ocupamos de otra cosa y hemos llegado á la perfección en la manera de aplicar con éxito la electricidad para la curación de estas enfermedades.

La debilidad genital

Que tantos estragos causa y que tantos hombres le hace la vida insoportable la curamos nosotros con nuestros procedimientos eléctricos y le aseguramos al paciente éxito seguro sin causarle molestias ni dolores.



REUMATISMO

AGUDO Y CRONICO. MUSCULAR Y ARTICULAR. INFLATORIO Y SIATICO.

Algunas personas reumáticas hace tanto tiempo que no se han vistolibrededolores que han olvidado por completo las delicias de gozar de buena salud. Estos están a la merced de los vientos, su estado varia según la temperatura, sufren lo mismo con el frío que con el calor. Llegan hacer como dijéramos barómetros y á predecir los cambios de temperaturas. Con exactitud asombrosa

sus músculos y sus coyunturas anuncian los cambios de temperaturas é indican la proximidad de las lluvias. Estos son los que forman como el diéramos ejercicio de que está compuesto la armadura de los reumáticos. El cuerpo de estas personas llega á debilitarse de tal manera con los continuos dolores, que la vida se les hace insoportable. Muchos hasta se ven obligados á usar

muletas para poder dar un paso. No hay quien pueda decir que el reumatismo se domina con la medicina; esta enfermedad no deja al paciente demotupropio y es preciso para hacerle desaparecer emplear medios energéticos como los que posee la COMPANIA ELECTROMEDICA AMERICANA. Todos los dolores reumáticos provienen por un exceso de ácido en la sangre los

cuales producen inflamación, dolor irritación, mientras tanto no se haga desaparecer de la sangre este estado de acidez. El reumatismo en todas sus formas y manifestaciones solo es radicalmente curado por medio de la electricidad electroestática y el aparato para dar estas corrientes solo lo posee en esta Isla la Compañia Electro-Médica Americana.

CATARRO

Es conocido por la ciencia la afección así llamada que resulta de la inflamación de las membranas mucosas que cubren el cuerpo humano. Esta membrana cubre las vías nazales, la garganta, el estómago y otros órganos. De ahí el que se domine catarro nasal de la garganta, los bronquios, del estómago, de los intestinos, de la vejiga y de la uretra. Cuando llega al estómago produce dispepsia, indigestión, dolores, vómitos y otros síntomas que seguramente usted habrá experimentado y que no son del caso de escribir.

Además de los dolores y el desagrado que este produce, destruye la vitalidad del hombre, y á menos que no se pongan los medios para evitar sus consecuencias termina por producir la enfermedad conocida por tisis.

Si está Ud. acatarrado ó tiene algún padecimiento de estómago ó los intestinos y ha probado todas las medicinas y éstas no le han dado el resultado deseado, no vacile y pierda su tiempo tratando de buscar en las drogas lo que éstas no son capaces de proporcionar.

La Electricidad Eléctro-Estática

es el remedio único que cura estas afecciones permanentemente nosotros tenemos un verdadero placer en probarle á todo el que lo solicite sin cobrarle nada la eficacia de nuestros procedimientos.

FOLLETTIN. (20)

LA CIUDAD Y LAS SIERRAS

Novela escrita en portugués por ECA DE QUEIROZ

Traducción de E. MARQUINA

(Esta novela, publicada por la Casa Editorial de Mancebo, se vende en "La Moderna Poesía," Obispo 135.)

(Continúa.)

Después, con un esfuerzo sobrehumano, con un rugido, sintiendo que no solamente se me vaciaban las entrañas sino el alma entera, vomité á Madame Colomb!

Volví á tenderme sobre el lecho de don Galión... Colocé otra vez el sombrero sobre los ojos para que no me molestaran los rayos del sol.

Era un sol nuevo; un sol espiritual que se extendía sobre mi vida.

Y me adormecí, como un niño, dulcemente colocado en una cunita de mimbre por el Angel de la Guardia.

Por la mañana me lavé la piel en un baño profundo, perfumado con todas las aromas del 202, desde las hojas del humero de Indias hasta la esencia del jazmin de Francia; y lavé mi alma con una saludable carta de mi tía Vicenta, de letra apretada, en que hablaba de nuestra casa, de la promesa

abundante de las viñas, y de la cometa de guindas que nunca le había salido tan fina, y de la alegre hoguera del patio en la noche de San Juan, y de la chiquitina gorda y saludable que había venido del cielo para regalo de mi ahijada Juanilla.

Después, asomado á la ventana, bien limpio de alma y cuerpo, envuelto en una cazadora de sedilla blanca, tomándome un bocanillo de naipo y respirando los rosales del jardín, reanimados con la lluvia de la madrugada, consideré, con divertido asombro, que durante siete semanas, había sufrido un largo acceso de fiebre, fiebre de carne, fiebre de imaginación, pescada en el charco de París, en uno de esos charcos que se forman á través de la ciudad con las aguas muertas, los linos, los femos, las vegetaciones parásitas y los gusanos de la civilización que se pudre.

Curado entonces por completo, todo mi espíritu, como una aguja se vuelve al Norte, se volvió en seguida hacia mi complicado Príncipe, á quien, durante las últimas semanas de mi infección sentimental, había entrevistado, caído siempre por encima de los sofás, ó errando á través de la Biblioteca entre sus treinta mil volúmenes, con perezosos bostezos de inercia y de oquedad. Yo, en mi indigno apresuramiento, le llamaba un distraído "¡qué es esto!" Y él,

en su moroso desaliento, sólo murmuraba un seco "¡es calor!"

Y, en aquella mañana misma de mi liberación, al penetrar, antes del almuerzo, en su cuarto, lo encontré hundido en el sofá, con el "Figaro" abierto sobre el vientre, la agenda caída en la alfombra, toda la cara envuelta en oscuridad y los pies abandonados, con tristeza soberana, al pedicuro que le pulía las uñas. Seguramente mi mirar reanimado y la blancura de mis fraques, reproduciendo el interior aquietamiento de mis sensaciones, y la segura armonía en que todo mi ser volvía visiblemente á moverse, hubieron de impresionar á mi Príncipe, cuya aguda sensibilidad no se embotaba con la melancolía. Irguió perezosamente el brazo perezoso.

—Que... ¡y el capricho aquel! Derramé por todo el cuarto el resplandor de una risa victoriosa:

—¡Muerto! Y como el señor de Malbrouck "muerto y bien enterrado." ¡Yacel! ¡Mejor dicho, rueda! ¡Y efectivamente, debe rodar ahora por los tubos de la alcantarilla!

Jacinto bostezó, murmurando: —¡Este José Fernández de Noroña y Saude!...

Y en mi nombre, en mi digno nombre, murmurado de aquella manera, en un bostezo, con forzada ironía, se resumía todo el interés de aquel Príncipe

por la sucia tormenta en que se había agitado mi corazón! Pero no me extrañó su refinado egoísmo... Yo advertía claramente que mi buen Jacinto atravesaba una densa niebla de tedio, en cuya densidad estaba tan hundido, que las glorias y los tormentos de un camarada no le conmovían, como cosas remotas é intangibles, separadas de su sensorial, por inmensas paredes de algodón. Pobre Príncipe de la Gran Ventura, caído de inercia en el sofá, con los pies en el regazo del pedicuro! En aquel tremendo fastidio había caído después de renovar tan bravamente todo el arsenal mecánico del 202, en su lucha contra la Fuerza y la Materia!—Y aquel fastidio no se le ocultó ya más á su viejo amigo José Fernández, cuando recomenzó entre ambos la comunión de vida y de alma que yo había interrumpido tan neclamente una tarde, delante de la Estación de los Omnibus, en el charco de la Magdalena.

No eran ciertamente confesiones formuladas. El elegante y reservado Jacinto no contraía los brazos, gritando: "¡oh, vida maldita!" Eran apenas expresiones de oculta sociedad; un gesto en que se rechazaban con rencor las impurezas de las cosas; á veces, una inmovilidad determinada, como de protesta, en el fondo de un diván, al que nada lo arrancaba, como si estuviera deseando un reposo eterno; luego bostezos, los vacíos bostezos con que subrayaba cada movimiento continuado por debilidad ó por deber ineludible; y sobre todo aquel murmurar, que en él se había hecho ya perenne y natural: "¡Para qué!" "¡No vale la pena!" "¡Qué fastidio!"

Una noche, en mi cuarto, quitándome las botas pregunté á Grillo: —Jacinto está tan muestio... tan alicaído... ¡qué será, Grillo!

El venerado negro exclamó con una clarividencia infalible: —¡Su Excelencia sufre de hastío!

¡Era hastío! Mi Príncipe sentía imponderablemente el hastío de París, y en la Ciudad, en la simbólica Ciudad, fuera de cuya vida culta y fuerte (como él decía, iluminado, en otros tiempos), el hombre del siglo XIX nunca hubiera podido saborear plenamente la "delicia de vivir", él no encontraba ahora forma de vida espiritual ó social que le interesase, que le pagara el esfuerzo de una carrera corta en un cochecito ligero. ¡Era hastío! Un periódico atrasado, sesenta veces releído desde la crónica de los anuncios, con la tinta medio borrosa y los dobles transparentes, no fastidiaría más al Solitario que sólo poseyera en su soledad su alimento intelectual, de lo que fastidiaba el paristianismo á mi dulce camarada! Si durante aquel verano lo arrastraba capciosamente á algún Café-Concierto, ó al

festivo Pabellón de Armonville, mi buen Jacinto, recostadope sadamente en su silla, con un maravilloso ramo de orquídeas en el frac y abatidas las manos muy finas sobre el puño del bastón, conservaba toda la noche una gravedad tan forzada, que yo me levantaba por fin compadecido, y lo libertaba gozando en su rapidez por escapar, en su fuga de ave suelta... Raramente (y entonces con vehemente arranque, como quien salta un foso), descendía á uno de sus Clubs, en el fondo de los Campos Eliseos. Ya no se había preocupado más de sus Sociedades y Compañías de los Telefonos de Constantinopla, ni de las Religiones Esotéricas, ni del Bazar Espiritualista, cuyas cartas cerradas se amontonaban sobre la mesa de ébano, de donde Grillo las barría tristemente como cenizas de una vida extinguida. Con lentitud se iba separando también de todas sus conviviencias. Las páginas de la "Agenda" color de rosa marchita, andaban desocupadas y blancas. Y si todavía aceptaba algún paseo en Mail-coach, ó un convite en algún castillo amigo de los alrededores de París, era con tan poca voluntad, esforzándose tanto desde que ponía los brazos en el abrigo, que me recordaba siempre al convidado de provincia, que, después de una comida pesada, por urbanidad ó por obediencia, debe apenchar toda vía con su lamprea de huevos.

